

Australia y su apuesta por el multilateralismo diplomático y económico

Alfredo Crespo Alcázar

Investigador Agregado, Instituto de Estudios Riojanos (IER)

Síntesis

Australia es un poder regional con metas globales. Esta es la máxima que ha repetido el primer ministro Kevin Rudd en sus dos primeros años de gobierno. De cara a la consecución de este objetivo, la relación con EEUU se ha hecho fundamental, buscando con ella trascender tanto el simple bilateralismo, como la agenda de cortas miras que caracterizó al binomio Bush-Howard, para crear así una agenda más extensa, que considera cuestiones económicas, políticas y de seguridad.

Australia y el cambiante escenario internacional

Australia no ha sido ajena a los grandes cambios que el mundo ha experimentado en los últimos años. Determinadas cuestiones que hace sólo una década tenían una presencia testimonial en la agenda política de sus dos grandes partidos, actualmente ocupan una posición preferente. Es, por ejemplo, el caso de la defensa y la seguridad, que mantienen el protagonismo adquirido a partir de los atentados del 11 S en EEUU. Laboristas y liberales ya entonces coincidieron en una tesis: la prosperidad económica de Australia dependía directamente de la estabilidad regional y global.

De cara a las elecciones de 2007, el Australian Labour Party (ALP) planteó la reforma de la defensa como una piedra angular de su programa (*New Leadership. Labor's plan for Defence*), centrándose en las tareas inmediatas (desde la necesidad de controlar los ataques marítimos y aéreos, hasta contribuir a la estabilidad de los vecinos regionales, pasando por la necesidad de tomar parte en las coaliciones internacionales), sin olvidar el tema de Irak, percibido como el gran fracaso en la política exterior del país desde Vietnam, puesto que había supuesto una pérdida innecesaria de recursos. Asimismo, se acusaba al gobierno de Howard y a su ministro de Defensa Brendan Nelson de no haber sabido modernizar las estructuras defensivas del país.

Por todo ello, el gobierno de Rudd, consciente de las amenazas potenciales a las que tiene que hacer frente Australia,

ha realizado la mayor revisión de la seguridad nacional, partiendo de un enfoque omniabarcante y con vistas al largo plazo (engloba hasta el año 2030), que hunde sus bases teóricas en la asunción de que la división entre política doméstica y política exterior, es cada vez más difusa.

Ello se traduce en que las amenazas actuales van más allá de eventuales ataques terroristas (si bien éstos ocupan el primer lugar en la jerarquía de importancia), puesto que existen otras muchas amenazas apremiantes, como pandemias, desastres naturales, cambio climático o la incidencia del crimen organizado transnacional, entre otras, que no se pueden encarar –sólo– con una respuesta militar y que el Estado-nación es incapaz de afrontar con éxito en solitario.¹

En este apartado encontramos una de las grandes apuestas del gobierno australiano en 2009. Nos referimos al *Libro Blanco de la Defensa*, que viene a reafirmar los tres ejes de la política exterior australiana: Estados Unidos, Asia-Pacífico y su rol en las organizaciones internacionales, aunque asignando al primero un rol principal tanto en la seguridad global y regional, como a la hora de asegurar una cooperación adecuada en los campos de inteligencia, logística o tecnología militar. Todo ello, asumiendo que el pasado más reciente ha dejado una serie de lecciones, la principal de las cuales es la importancia de la planificación, la coordinación y la integración.

Igualmente, Canberra no renuncia a las relaciones bilaterales con socios privilegiados como India, Pakistán o Indonesia. Dentro de este apartado, uno de los recursos que más ha empleado Australia es la firma de memorandos de entendimiento, especialmente con países del Sudeste Asiático. Asimismo, existen también determinados escenarios que tienen una prioridad singular, como Irak y Afganistán, ya que ambos países se han convertido en base para las operaciones de grupos y actividades terroristas.

Para completar el posicionamiento australiano, es pertinente recuperar las declaraciones que con motivo de su viaje a Estados Unidos en abril de 2009 realizó el entonces ministro de Defensa australiano Joel Fitzgibbon: en relación a Irán, exigió transparencia al programa nuclear desarrollado por

Teherán; sobre el binomio Afganistán-Pakistán, apoyó el envío de tropas prometido por Obama, recalcando que Australia, al margen de los países integrados en la OTAN, es el que más efectivos aporta; finalmente, se opuso a que Corea del Norte pueda devenir una potencia nuclear.

La alianza con Estados Unidos. Cautelas laboristas iniciales

Como pudo percibirse en su primer año de gobierno, Kevin Rudd iba a imprimir un sello propio a las relaciones exteriores². Éstas tendrían unas características propias, que ya había esbozado en sus años al frente de la oposición, con los tres ejes de acción establecidos por el citado Libro Blanco; en orden de importancia son: Estados Unidos, Asia-Pacífico e instituciones internacionales (particularmente, la ONU).

En el terreno práctico, esta formulación suscitaba algunos retos de cara a su aplicación, ya que Bush y Howard habían trazado una suerte de special relationship de tipo casi personal, que tuvo en la lucha contra Al Qaeda su razón de ser. La intervención australiana en Afganistán e Irak así lo atestiguan.

De la misma manera, dentro del entonces en la oposición Partido Laborista Australiano (en inglés, ALP), como consecuencia de la mencionada "relación especial", apareció una corriente que practicaba un "antiamericanismo militante", considerando a Estados Unidos el país más peligroso del mundo y lo definía como un *rogue state* (un "Estado canalla") del sistema internacional. Se trataba de un sector tan minoritario como bullicioso, con capacidad para influir en la opinión pública y que adquirió su máximo protagonismo cuando Mark Latham fue líder del partido (2003-2005). Frente a esta postura, Rudd optó por seguir fiel a sus ideas y definió a Estados Unidos como "una fuerza para el bien", visión que luego compartió con Joel Fitzgibbon cuando establecieron las prioridades de defensa.

Por lo tanto, es posible afirmar que la cautela pragmática y juiciosa caracterizó desde el principio la forma de proceder de Rudd. Ya entonces evitó cualquier enfrentamiento con la administración Bush, pese a que sus dos primeras decisiones adoptadas eran susceptibles de generar incomodidad en la Casa Blanca: la primera, la ratificación del Protocolo de Kyoto (la oposición a éste había sido una de las banderas de Howard, menospreciando con ello no solamente los graves efectos del cambio en su país sino también sobre muchos de sus vecinos oceánicos); y, segundo, y también muy importante, la retirada (aunque gradual) de las tropas australianas de Irak, pese a la cual –se apresuró a recalcar inteligentemente Rudd– Australia seguiría ofreciendo ayuda económica y asistencia humanitaria para la reconstrucción

del país árabe. Quedaba establecido además que los recursos militares que se dejaran de emplear en Irak se destinarían a Afganistán, donde los esfuerzos deberían ir más allá de la estrategia militar para reforzar la capacidad civil y fomentar el diálogo y la reconciliación nacional.

Factores y escenarios que pueden consolidar la alianza Obama-Rudd

Con la llegada a la Casa Blanca de Barack Obama, las opciones de cooperación y colaboración parecía que podían incrementarse, algo que efectivamente ha ocurrido; el triunfo de Obama ha dado el impulso necesario que la administración laborista australiana necesitaba para subrayar su apuesta por el multilateralismo.

En el presidente norteamericano, Rudd ha encontrado un aliado fundamental para la difusión de su mensaje, pese a que existen, por supuesto, diferencias significativas, como por ejemplo, respecto al cambio climático. Dicho con otras palabras: aunque en determinadas áreas no haya acuerdo, no significa que sea el paso previo para el distanciamiento o la ruptura.

De la misma manera, hay otros escenarios y organizaciones que fomentan la simbiosis. Uno de ellos es el G20, organización a la que Rudd ha concedido la máxima importancia de cara, no sólo a la resolución de la crisis económica actual, sino también para evitar que otras puedan sobrevenir en el futuro³. Como ya advirtiera en el World Economic Forum celebrado en enero de 2009, la respuesta a la crisis económica debería de ser coordinada.

Evitar el nacionalismo financiero y el proteccionismo, ayudar a las economías en vías de desarrollo o restaurar la buena salud de los bancos son metas en las que se observó sintonía entre Obama y Rudd en abril de 2009, con motivo de la reunión del G20. Las soluciones individuales no bastan, de tal modo que los ambiciosos planes de estímulo lanzados por algunos países serán insuficientes si no van acompañados de una reforma global.

Las diferentes cumbres del G20 han servido de plataforma para que Rudd expusiera su credo económico, en el cual ha sobresalido una crítica al neoliberalismo y sus excesos (personalizada, en lo que Australia se refiere, en el gobierno liberal de John Howard. a quien ha acusado de no invertir la prosperidad del país en crecimiento para el futuro), que han hecho que los valores éticos y la regulación por parte del gobierno sean más necesarios que nunca.

A tal efecto, en la Conferencia Anual del ALP celebrada en agosto (2009), la economía fue el tema estelar, emitiendo

una resolución al respecto (*Securing our future with responsible economic management*) que contiene las ideas previamente expresadas y que Kevin Rudd está llevando a cuantos foros económicos acude. Podría resumirse en:

a) Responsabilidad de los gobiernos para intervenir en la economía y corregir los fallos del mercado, debiendo establecer unas normas claras que garanticen la estabilidad, la justicia y la confianza.

b) El rol regulador del Estado es en interés de todos los ciudadanos y especialmente importante es la tarea que tiene asignada a la hora de ofrecer seguridad en el empleo, altos índices de crecimiento económico y bajos niveles de inflación.

c) Los gobiernos tienen la misión de reformar los mercados financieros y asegurarse que éstos sirven a largo plazo a los intereses de los ciudadanos.

d) El mercado sigue manteniendo su importancia, aunque deberá ser abierto y transparente, premiando el "trabajo duro".

Desde un punto de vista más personal, el primer ministro australiano ha tomado medidas como el nombramiento de Kim Beazley como embajador australiano en Estados Unidos, lo que trasciende el simbolismo, pues como sostiene Michael Fullilove, tendrá dos grandes misiones: por un lado, mostrar que su país está con Obama cuando éste pide más apoyo para la campaña de Afganistán; por otro, paliar uno de los grandes obstáculos para la relación con el presidente norteamericano, como es su escaso conocimiento de Australia.

Otro aspecto indirecto que puede acentuar la relación australiano-norteamericana es el hecho de que uno de los grandes socios de Estados Unidos en la región es Japón, que bajo el gobierno de Yukio Hatoyama manifestó su deseo de tener mayor independencia con respecto a Washington.

El rol directo e indirecto de China en la política exterior australiana

En la relación Australia-Estados Unidos hay otro factor que no puede obviarse, como es China. En noviembre de 2009 la gira de Obama por Asia-Pacífico no sólo supuso "el regreso" de Estados Unidos a la región (y con la intención de quedarse), sino que demostró que es Beijing a quien la Casa Blanca concede prioridad. ¿Significa una pérdida de im-

portancia de Australia como interlocutor válido en las relaciones con su socio del otro lado del Pacífico? Más bien parece todo lo contrario, ya que Australia comparte con Estados Unidos la visión de que China es un actor clave (especialmente desde el punto de vista económico), lo que no significa que observe sin espíritu crítico cómo se desenvuelve el gobierno de Hu Jintao en temas como la modernización del ejército o los derechos humanos de las minorías que habitan en su territorio. En este punto, la democracia australiana puede jugar un rol fundamental a la hora de fiscalizar, condenar y oponerse, cuando sea preciso, a las acciones de China.

"Kevin Rudd ha advertido que el apoyo que su país dará a China no es ni será 'un cheque en blanco'. Con tal finalidad, 'el diálogo estratégico' con Beijing iniciado en 2008, incluye un buen número de cuestiones no sólo económicas sino que también el desarme, el cambio climático o los derechos humanos tienen cabida, siempre con la paz, la seguridad y la prosperidad de Asia como objetivo."

Kevin Rudd (cuyas credenciales pro chinas no admiten discusión) ha advertido que el apoyo que su país dará a China no es ni será "un cheque en blanco". Con tal finalidad, "el diálogo estratégico" con Beijing iniciado en 2008, incluye un buen número de cuestiones no sólo económicas, sino que también el desarme, el cambio climático o los

derechos humanos tienen cabida, siempre con la paz, la seguridad y la prosperidad de Asia como objetivo.

Es más, Australia y Estados Unidos han mantenido como constante en su discurso la petición a China de un rol más activo hacia Irán (donde ambas condenan no sólo la opacidad de su programa nuclear, sino también la represión a la oposición tras las elecciones de 12 de junio), Afganistán y Pakistán.

Este último escenario se ha convertido en una pieza capital de cara a la derrota de los talibanes, encontrando el gobierno de Zardari en el binomio australiano Rudd-Smith uno de sus grandes valedores. Ambos sostienen que el objetivo (en Pakistán) es múltiple: además de combatir el terrorismo, se trata también de aliviar la pobreza y fomentar el crecimiento económico. En definitiva, lograr la estabilidad del país y fortalecer su democracia. No se trata de ideas retóricas sino que el jefe de la diplomacia australiana, Stephen Smith, utilizó foros tan mediáticos como la Conferencia de Donantes o su alocución ante el Friends of Democratic Pakistan Ministerial Meeting para relanzarlas.

En definitiva, Australia ha establecido con China una agenda que contiene temas globales y bilaterales (importaciones de energía por parte de China y necesidad de inversión exterior por lo que a Australia se refiere), bajo la máxima –como el propio Stephen Smith reiteró– de profundizar en el conocimiento mutuo, algo que estima fundamental de cara a la resolución de las controversias que pudieran apa-

recer, ya que en un buen número de ocasiones en las relaciones entre ambos países han cobrado mayor protagonismo los elementos negativos frente a los positivos.

La diplomacia activa como herramienta al servicio de la transmisión de los valores australianos

"*Australian Good Citizens*", ("buenos ciudadanos australianos"); este es el lema elegido. Su significado es que la política exterior estará guiada por los valores que caracterizan al país: desde la defensa del Estado de Derecho hasta el pluralismo político, pasando por el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. De nuevo, aunque no en exclusiva, Smith y Rudd son los grandes portavoces y lo que es más importante, han buscado nuevos escenarios que sumar a los tradicionales en los que poder ser oídos, uno de ellos, África.

Partiendo de una autocrítica inicial ("Australia no siempre ha dado a África la importancia que merecía", afirmó Stephen Smith con motivo del "Africa Day" celebrado el 25 de mayo de 2009), se ha buscado paliar este vacío. Un buen ejemplo fue la presencia de Stephen Smith en la reunión de la Unión Africana celebrado en Addis Abbeba (Etiopía), con lo que se convertía en el primer ministro de Exteriores australiano en hacerlo. Aprovechó la cita para recalcar a sus integrantes la importancia de liberalizar el comercio y de no perder de vista las cuestiones relativas a la seguridad.

También destacan las relaciones mantenidas con la SADC (Southern African Development Community), no sólo loan-do sus esfuerzos a la hora de resolver las crisis regionales (por ejemplo, Zimbabwe) sino incentivando retos inmediatos (como las reformas en la agricultura, sanidad y educación, y la búsqueda de una mayor cooperación entre el sector público y privado).

El espíritu crítico mostrado hacia China, también se manifiesta en el escenario africano. Tal es el caso de Zimbabwe, donde Australia ha dado todo su apoyo al gobierno de unidad nacional (en concreto, a Morgan Tsvangirai) pero mantiene las sanciones financieras y de restricción de visados a seguidores de Robert Mugabe. Y las actuaciones de éste en el nuevo panorama político que vive el país son seguidas minuciosamente por Camberra.

Otra manifestación de la diplomacia activa aparece en las relaciones mantenidas con las organizaciones regionales vecinas y con la propia Unión Europea. Con respecto a las

primeras, destaca la ASEM (integrada por los 16 estados de la ASEAN y su Secretariado, así como por los 27 Estados Miembros de la UE más la Comisión Europea) cuya principal misión es generar iniciativas y buscar oportunidades comerciales.

Un ejemplo de ello es que Australia solicitó su entrada en la reunión de Hanoi de 2009 y en 2010 tendrá lugar su incorporación definitiva. Con ello, no sólo fortalecerá su compromiso y cooperación con Asia, sino también con la UE.

Además, como Stephen Smith reiteraba, se podrán analizar en profundidad "las cuestiones globales" (cambio climático, crisis económica u Objetivos del Milenio, por destacar sólo los más sobresalientes) pues así quedó reflejado en la declaración final de la citada reunión de Hanoi, titulada *Forging a closer Asia-Europa Partnership to address the financial and economic crisis and other global challenges*, donde como se puede comprobar, aunque la crisis económica adquirió protagonismo, también se recogió la necesidad de ampliar el diálogo político o la importancia del diálogo entre culturas y civilizaciones.

Se confirma, por tanto, la tesis que rige el *modus operandi* australiano: suma de enfoque regional con el global, para hacer frente a cuantos retos económicos, políticos y de seguridad aparezcan.

En cuanto a la UE como entidad, se ha producido una intensificación de las relaciones, partiendo de la base de que ambas tienen objetivos comunes. Asimismo, la UE es consciente de la importancia que a todos los niveles tiene Asia-Pacífico, escenario en el cual considera a Australia un actor destacado o major player. El resultado de esta visión fue el *EU-Australia Partnership Framework Agreement. A strategic partnership built on shared values and common ambition* de 2009, que fortaleció el diálogo bilateral y multilateral, diversificando los objetivos a corto y medio plazo.

Defensa del multilateralismo regional/global y propuestas de reforma

Hasta la llegada de Rudd, la diplomacia australiana nunca había sido tan activa. Los viajes al exterior de los responsables del gobierno fueron escasos y siempre con destinos muy definidos (Estados Unidos y Reino Unido, especialmente). Con este gobierno laborista, ha sucedido todo lo contrario. La Unión Europea o África Subsahariana son buenos ejemplos, trascendiendo el marco teórico para adentrarse plenamente en el de los resultados, y siempre estando pre-

"[Cada vez es más clara] la tesis que rige el *modus operandi* australiano: suma de enfoque regional con el global, para hacer frente a cuantos retos económicos, políticos y de seguridad aparezcan."

sente un componente crítico: determinadas instituciones multilaterales se han quedado obsoletas y exigen una reforma inmediata. Vayamos por partes.

La región de Asia-Pacífico tiene prioridad debido a su importancia en términos económicos y comerciales. Así seguirá siendo aunque el ALP ha percibido determinados déficits que exigen su resolución. Organizaciones como la APEC, ASEAN, ASEAN Regional Forum o Cumbre de Asia Oriental (CAS) tienen una importancia capital en el dinamismo y en el crecimiento de la región, pero carecen de un componente supranacional, fundamental tanto para afrontar con garantías de éxito los años venideros como para solventar las posibles discrepancias y las amenazas, tradicionales y no tradicionales, a la seguridad.

Un buen ejemplo de esta afirmación lo hallamos en la última reunión de la APEC celebrada en Singapur los días 14 y 15 de noviembre de 2009, cuya declaración final titulada *Sustaining growth, connecting the region*, priorizó el componente económico y comercial, dejando en un lugar secundario, casi marginal, las conclusiones alcanzadas entorno a las cuestiones de seguridad, agrupadas bajo el genérico epígrafe *Enhancing human security*.

Por tanto, una primera carencia es que las cuestiones de seguridad, más allá del lugar que ocupan en la retórica de los discursos, no tienen su traducción en un entramado institucional concreto y definido. Aun a riesgo de ser excesivamente subjetivos podemos decir que se trata de organizaciones estrictamente económicas.

A fin de solventar esta deficiencia, Australia lanzó su ambicioso proyecto para la creación de la Asia Pacific Community (APC), vinculada a dos nombres propios como Kevin Rudd y Richard Woolcott, prestigioso diplomático australiano (entre otros cargos, fue embajador ante las Naciones Unidas entre 1982-1988), cuya misión consistió en realizar una serie de visitas durante 2009 "al entorno geográfico" para ver qué grado de acogida tenía el proyecto promovido desde Canberra.

El resultado no fue tan optimista como se esperaba. Más bien al contrario, las reticencias (y en ocasiones, la oposición frontal) fueron las notas predominantes. Sin embargo, no ha sido obstáculo para que sus impulsores hayan abandonado el intento, sino que más bien lo han reformulado, buscando más racionalizar las instituciones existentes que crear otras nuevas⁴. Aún con ello, ciertas premisas se mantienen inalterables:

a) el núcleo central de la APC serán los países integrantes de la ASEAN pero siempre teniendo en cuenta que la presencia de Estados Unidos es innegociable. También la APEC

puede tener un rol galvanizador, siempre y cuando se ocupe de las cuestiones de seguridad.

b) la APC se ocupará de todas las cuestiones trascendentes de la región (económicas, políticas y de seguridad).

c) la APC deberá fomentar los hábitos de la transparencia y la cooperación.

En definitiva, con el concepto de Asia Pacific Community se refrendan dos ideas complementarias de la visión australiana: que el siglo XXI debe de ser por definición el siglo Asia-Pacífico y que, aunque las prioridades australianas son regionales, sus intereses diplomáticos deben de ser obligatoriamente globales. Si Australia quiere ser un *good international citizen*, debe empezar ayudando a construir la capacidad económica, social y de seguridad de la región.

A modo de conclusión: Australia y Naciones Unidas

La aspiración australiana de tener un asiento en el Consejo de Seguridad en 2013/2014 es otro ejemplo más de su actual concepción de las relaciones internacionales: la fortaleza económica del país debe de ir acompañada necesariamente de poderío diplomático. Este deseo no es nuevo, pues fue uno de los miembros fundadores de Naciones Unidas a través de la figura de Herbert Vere Evatt, que no sólo llegó a presidir la Asamblea de Naciones Unidas en 1948-49, sino que el artículo 56 (aquel que habla de los objetivos de altos niveles de vida, pleno empleo y de las condiciones para el progreso económico y social) se llama *the Australian Pledge* en su honor. Igualmente, ha sido un socio muy activo a la hora de promover el trabajo de sus agencias (por ejemplo, UNICEF) y ha apoyado la consecución de los Objetivos del Milenio.

Se trata de una meta cuyo valor trasciende lo simbólico, ya que dotaría al país de una serie de ventajas como el aumento de su influencia y complementaría la alianza con EEUU. Asimismo, dotaría a los valores australianos de una dimensión universal y sobre todo, se inscribiría dentro de la necesaria reforma de la ONU que solicita el ALP y que ha hecho saber en cuantos foros multilaterales y reuniones bilaterales ha tomado parte. A modo de ejemplo, cuando tuvo lugar la reunión entre Stephen Smith y el ministro de Exteriores de Tanzania, Bernard Membe, el primero solicitaba presencia africana en el Consejo de Seguridad de la ONU.

En definitiva, Australia apuesta por el multilateralismo pero sin renunciar a la crítica constructiva del mismo, lo que se manifiesta tanto en posiciones teóricas (defensa de la reforma) como hechos prácticos (destacando que no tomó parte

en la Conferencia Mundial sobre el Racismo celebrada entre el 24 y 29 de abril de 2009 en Ginebra, siguiendo así el proceder de Estados Unidos, tras las manifestaciones de Ahmadinejad contra el Estado de Israel).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACHARYA, Amitav (2009): *Competing communities: what the Australian and Japanese ideas mean for Asia's regional architecture*. Center for Strategic and International Studies.

COTTON, James y RAVENHILL, John (eds) (2006): *Trading on alliance security. Australia in the world affairs 2001-2005*. Australian Institute of International Affairs.

FLOYD, Nicholas (2009): *How defence can contribute to Australia's national security strategy*. Lowy Institute for International Policy.

FULLILOVE, Michael (2009): *The case for Australia's UN security council bid*. Lowy Institute for International Policy.

FULLILOVE, Michael (2007): *Still looking to America: Labor and the US alliance*. Lowy Institute for International Policy.

GARRET, Geoffrey (2009): *After de GFC. Australia and Chimerica challenge*. Australian Strategy Policy Institute.

KHOSA, Raspal (2009): *A long and winding road: Australia's role in building an Afghan National Army*. Australian Strategy Policy Institute.

KHOSA, Raspal (2009): *Finding a way forward in Afghanistan*. Australian Strategy Policy Institute.

LYON, Rod (2009): *Changing Asia, rising China, and Australia's strategic choices*. Australian Strategy Policy Institute.

LYON, Rod y KAISER (2009), Kellie: *The Obama administration and US strategic policy*. Australian Strategy Policy Institute.

McCRAWLEY, Peter (2008): *Forty years of Australian-Indonesian relations: what have we learned?*. Australian Institute of International Affairs.

O'HANLON, Michael y FULLILOVE, Michael (2009): *Barack Obama, Kevin Rudd and alliance: American and Australian perspective*. Lowy Institute for International Policy.

UNGERER, Carl y BERGIN, Anthony (2008): *The devil in the detail: Australia's first National Security Statement*. Australian Strategy Policy Institute.

WESLEY, Michael (2009): *Australia's international future*. Lowy Institute for International Policy.

WHITE, Hugh (2009): *A focused force: Australia's defence priorities in the Asian Century*. Lowy Institute for International Policy.

1. UNGERER, Carl y BERGIN, Anthony: *The devil in the detail: Australia's first National Security Statement*. Australian Strategy Policy Institute (ASPI), diciembre de 2008. Disponible en: http://www.aspi.org.au/research/programs_detail.aspx?pid=6&all=1
2. Al respecto, véase uno de los documentos de trabajo de referencia para un conocimiento completo de esta cuestión. GYNGELL, Allan: *Ambition: the emerging foreign policy of Rudd Government*. LOWY INSTITUTE FOR INTERNATIONAL POLICY, diciembre de 2008. Disponible en: <http://www.lowyinstitute.org/Publication.asp?pid=942>
3. Al respecto, el propio Rudd sostiene que el G-20 permite tomar decisiones de una forma más global, mientras que en el G-8, además de ser excesivamente eurocéntrico, el punto de vista australiano era marginado. DOBELL, Graeme: *Australia-East Asia/US relations: Australia adjunct to new realities*. Centre for Strategic and International Studies, octubre de 2009. Disponible en: http://csis.org/files/publication/0903qaustralia_easia_us.pdf
4. ACHARYA, Amitav: *Competing communities: what the Australian and Japanese ideas mean for Asia's regional architecture*. Centre for Strategic and International Studies, octubre de 2009. (Traducción del autor)